



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

BOGANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1187

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 18 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 20 DE JUNIO DE 1893

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartín, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LAPOFOLDO CANDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades orgánicas y rebeidas

CONSULTORIO MÉDICO

Centrogenal de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 88

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.

Sueros.—Normal, antidiabético, antituberculoso, antiestreplococcico, polivalante y artificial de Cheron.

Jugos orgánicos.—Aplicación para el método Brown Séguar por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCT. CANDIDO

MURALLA DEL MAR, 88

CARTAGENA

Teléfono número 30.—Dirección Telográfica: Dr. Cándido

BIEN VENIDOS

Cuando salga á luz esta noche nuestro periódico, se habrá realizado en el S. O. de la península un acto que puede ser trascendental. La opinión concede importancia y es posible que no vaya desca-

minada. Trátese de la anunciada visita de la escuadra francesa á Cádiz, que debe haberse verificado hoy, y á la cual ha asistido, para hacer los honores, la escuadra española, venida expresamente de las Canarias.

No necesitamos que nos ligu el telégrafo lo que habrá ocurrido hoy en la capital andaluza. Dados los preparativos que se han hecho para recibir á los huéspedes y el afecto profundo que por ellos viene mostrando todo el país, adivina la mente más obtusa que el recibimiento habrá sido entusiasta, cariñosísimo y que franceses y españoles se habrán estrechado cordialmente, tal cumple á vecinos que bien se llevan y que tie-

nen mucho de parentesco por el origen.

No es de ahora de cuando los hijos de allende y aquende el Pirineo se sienten atraídos por corrientes de verdadera simpatía. Por móviles políticos los que comulgan en el altar donde se rinde culto á la forma republicana; por cariños de vecindad los que viven rayanos á la frontera; por simpatías de raza la masa neutra y por que sí los que llevan la cabeza en el corazón y lo subordinan todo á sus sentimientos, España quiere á Francia y ésta quiere á aquella y cada una se preocupa ó alegra con los males ó los bienes de la otra.

En los amargos días porque acabamos de pasar, el alma francesa estuvo con nosotros y se dolió de nuestra suerte, como estuvo con Francia, lamentando la rota de Sedan, esta alma española que será siempre generosa y grande, ya la encuentre, como hoy, en la desgracia, ya pasee triunfante el planeta, como en tiempos del emperador Carlos I.

Pasaron ya los días en que españoles y franceses eran enemigos; de los combates librados entre las dos familias, que excitaron por mucho tiempo en ambas hasta el último grado el amor propio, no queda ni rastro; lo borraron hace ya mucho tiempo aquellas explosiones de caridad y amor con que el nobilísimo pueblo de París acudió en socorro de los damnificados por los terremotos de Andalucía y por las inundaciones de Murcia.

A partir de las fechas de los desastres, España y Francia han tendido á acercarse. Cualquiera que haya sido la política internacional de los gobiernos que los dirigen, los pueblos no han renunciado á su ideal. Ahí está en prueba de lo que decimos la recepción hecha á la escuadra francesa en los puertos españoles del Norte en vísperas de la pasada guerra con los yanquis; franceses y españoles se agasajaron, se apretaron las manos y se confundieron en abrazo estrecho.

La entusiasta acogida de entonces pudo parecer interesada á los que todo lo subordinan al cálculo. Responda la entusiasta acogida de hoy á los que piensan de manera tan pobre.

Al júbilo de Cádiz unimos el nuestro. Hijos de una región cuyo infortunio arrancó hace veinte años á París un grito de horror, empeñando en una campaña de ardiente caridad, enviamos el más cariñoso saludo á los marinos franceses, deseándoles que sean de ventura todas las horas que permanezcan en España.

TIJERETAZOS

En Santander han aparecido unos billetes falsos, de cien pesetas, que van á proporcionar sendos disgustos á las personas que tengan la desgracia de tropezar con ellos.

Alguna vez es una suerte no tener que ver nada con esos papellitos.

Después de todo no hay falsificado más que

el tabaco que fumamos, las sustancias que comemos, el aire que respiramos; se vende pan que no es pan y café que no es café y leche, que yo no sé con qué la fabricarán.

Y es lo que dirá el autor de la nueva falsificación:

Para pagar todos esos artículos buenos son más billetes.

«El Diario Oficial del Ministerio de la Guerra» publica una resolución sobre reclamación de recompensa pedida hace veintitrés años por un militar que sirvió en Cuba en la primera guerra.

Es un colmo de rapidez que asombrará al mundo y que habrá dejado estupefacto al reclamante, si vivo aun.

En carta recibida recientemente, dice un hijo de Puerto-Rico que el desorden que reina en aquella isla es espantoso.

Allí no se atiende más que á los yanquis y á los naturales del país se les mira con desdén soberano.

Bien hayan los sinsabores que propinan á esa gente sus despóticos señores; á España fueron traidores y el crimen sale á la frente.

Páginas escogidas

El consuelo más eficaz en toda desgracia, en todo sufrimiento, es volver los ojos hacia los que son más desventurados que nosotros; este remedio está al alcance de cada uno. Pero, ¿qué resalta de ello para el conjunto?

Compañeros á los cañeros que tribulan en la pradera mientras el matarife hace su elección con la mirada en medio del rebaño, no sabemos en nuestros días felices, que desastre nos prepara el destino precisamente en aquella hora,—enfermedad, persecución, ruina, mutilación, ceguera, locura, etc.

Todo lo que apetecemos coger se nos resiste; todo tiene su voluntad hostil,

que es preciso vencer. En la vida de los pueblos no nos muestra la historia sino guerras y sediciones: los años de paz sólo parecen cortas pausas, una vez por casualidad. Y así mismo, la vida del hombre es un perpetuo combate, no sólo contra males abstractos, la miseria ó el hastío, sino contra los demás hombres. En todas partes se encuentra un adversario: la vida es una guerra sin tregua, y se muere con las armas en la mano.

A. Schopenhauer.

Arturo Schopenhauer.—Hijo de Kant y pariente no lejano de Voltaire el gran sistematizador del pesimismo moderno, ha sido una de las figuras más originales del comienzo del siglo. Si hoy hubiéramos de clasificar al autor del «Mundo como voluntad» le pondríamos seguramente entre los grandes degenerados y anómalos que ha estudiado y estudia el profesor Nordan. Schopenhauer ha sido el más artista de los filósofos y el más sagaz de los filósofos alemanes. Pero también ha sido el más fátuo y el más hipócrita de los filósofos posibles. Entendámonos; hipócrita hasta cierto punto, la realidad del dolor y del sufrimiento él la sentía, dormía con el revólver bajo la almohada. En realidad fue un gran meloso, siendo su miedo una particularidad de su propia vanidad. Antes de ser conocido creía en la conjura del silencio de sus rivales para con él; después de serlo se creía perseguido de verdad. La filosofía de Schopenhauer es el pesimismo elevado á sistema, un pesimismo que después de negar la realidad del mundo externo y de creerlo producto de la propia y libérrima voluntad, resulta un optimismo panglosiano, porque siempre somos dueños de fingirnos lo mejor. La influencia de este hombre en la cultura moderna es asombrosa; baste saber que Hartmann y Nietzsche son sus mejores discípulos y continuadores; y que en España, hombres que pasan por filósofos ilustres, hacen juegos malabares con pensamientos y frases de Schopenhauer.

SAN JUAN.

TEATRO PRINCIPAL

Nunca con más motivo que en la presente ocasión puede decirse—echando

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

350

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 351

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

354

¿tá aquí? ¿quien la ha traído? ¡Ah! ¡ya! sí, tal vez una aventurera. Pero no; hay en su semblante, en la morbidez deliciosa de su garganta, una pureza indudable. ¿Me habrá enviado aquí la princesa para que encuentre á esta dama? ¿estará dormida, ó se fingirá dormida? ¿Quién sabe! Pues no, yo no la despierto; esperemos á que despierte ella; darnamos también.

El rey puso su sombrero en un sillón, se sentó en otro, se recostó en él, y fingió que dormía; pero mantuvo la mirada fija, á través de sus ojos entrecerrados, en doña Esperanza.

Esta no despertó.

El rey se convenció de que dormía.

—Mejor, dije cuando despierto, que despertará, porque se duerme de una manera incómoda en un sillón, no recordará mi maníobra porque no la he visto, y yo veré qué efecto le causa el encontrarme aquí dormido: sobre todo, yo no empiezo; no sabría cómo empezar; que empiece ella.

Pasaron diez minutos y doña Esperanza continuó durmiendo.

El rey empezaba á aburrirse.

Una avispa se encargó de hacer cesar el aburrimiento del rey; se posó sobre el brazo desnudo de doña Esperanza y la picó.

Doña Esperanza dió un grito, despertó, vió la avispa pegada á su brazo, y se alzó en un movimiento de repugnancia, sacudiendo violentamente su brazo para lanzar de sí el insecto.

La avispa fué á dar en el rostro al rey, y le picó.

—¡Ah! ¡por San Dionisio! exclamó el rey, cogiendo entre su cara y su mano al imprudente insecto y matándole: ¡oh! y escúcece, escúcece: ¿no es cierto, señora mía, que escúcece mucho la picadura de una avispa? porque creo que la avispa os picó también.

—¿Quién sois vos? dijo doña Esperanza; yo no os conozco; verdad es que yo conozco muy pocas personas en la corte.

—Pues del-lais ser muy conocida, dijo el rey; mucho: damas como vos no pueden estar ocultas, trascienden; y la verdad es que yo tampoco os conozco.

—Pero en fin, ¿quien sois? dijo con una viva impaciencia y con disgusto doña Esperanza, que no podía figurarse que aquel joven de veinte años que ninguna grandeza revelaba, sino cuando mas la distinción de un caballero, fuese el rey.

—¿Quién soy yo? dijo Felipe V. á quien por lo escéntrico de la situación repugnaba darse á conocer. Yo soy un hombre que tiene la desgracia de desagradaros.

—Necesariamente, dijo doña Esperanza, agradien-

sin cuidarse de ocultar la contrariedad que la causaba aquella aventura.

Felipe V, que era altivo, soberbio hasta tocar en lo vanidoso, y que se pagaba mucho de sí mismo, se sintió vivamente contrariado y empezó á empeñarse.

—Y en fin, señora, ¿quereis hacer el favor de decirme por qué os encontráis aquí, en uno de mis sitios reales?

—Porque me han traído contra mi voluntad.

—¿Bizarro?

—Sí señor.

—Mi picadoros no sé qué cosa de la princesa de los Ursinos; ¿dijo es que la princesa se vale de él para muchas cosas importantes. El os ha traído aquí, y la princesa me ha dicho al momento que venga á esperarla aquí. ¿Qué pensáis que puede ser esto, señora? Ello es necesario buscar la razón de nuestro extraño encuentro en este sitio.

—Una casualidad.

—¿Casualidad no mas?

—No puede ser otra cosa. La señora princesa no habría visto aún á Bizarro cuando citó á este sitio á vuestra majestad.

—¡Citar! ¡citar! Se conoce que sois muy nueva en la corte, dijo con disgusto el rey. ¿Una casualidad?